

## CAPITULO VI

### El Imperio condenado á muerte.—Retirada del Ejército francés

El primero que se encargó de no cumplir con las estipulaciones hechas en la Convención de Miramar fué Maximiliano. No dió un centavo por cuenta del servicio de guerra (los 1,000 francos por cada soldado francés), no abonó los..... 25.000,000 de francos para pago de las reclamaciones y adeudo con Napoleón, y si pagó en 1865 los intereses de los empréstitos de 64, fué porque, al contratarlos, los banqueros se habían quedado con el valor de un año de intereses.

El gobierno de las Tullerías no pudo permitir que cuando las cajas de la Tesorería del Imperio Mexicano estaban repletas de oro se gastara en banquetes, fiestas, palacios y teatros y no se le pagara lo que se le adeudaba. Así fué que en el Consejo de Ministros que se reunió en Saint Cloud el 14 de Marzo de 1865 se decidió dar á conocer á Maximiliano un ultimatum financiero, que se le hizo saber por conducto de Bazaine. Decía: « El tesoro francés no hará en lo sucesivo » adelanto alguno al gobierno mexicano, á menos que el go- » bierno de S. M. el Emperador Maximiliano no dé su apro- » bación definitiva á las proposiciones siguientes:» (pago de

50.000,000 de francos y cumplimiento de las cláusulas de la Convención de Miramar.)

Maximiliano salvó la situación en 1865, contratando un empréstito de 500.000,000 de francos, en dos series de..... 250.000,000 cada una. Esto le produjo 340.000,000, con los que pudo satisfacer las exigencias de Francia y continuar en la vida de despilfarro.

Pero Napoleón III era ya el primero que se arrepentía de la aventura; todos sus proyectos é ilusiones habían abortado. Pretendía fundar un imperio militar que le hiciera sombra á los Estados Unidos, y el imperio resultaba ser cada día un problema difícil y costoso; soñó en conquistar un país rico como ninguno, « donde todos los arroyos arrastraban pepitas de oro y las montañas eran de plata maciza, » y resultaba que en vez de recibir de México las remesas de relucientes pesos mexicanos que creía obtener, el tesoro francés era el que se encaminaba rumbo á México, en un arroyo de oro que Maximiliano consumía graciosamente: soñaba en dominar á los Estados Unidos, y éstos, poderosos y altivos, después de su terrible guerra civil, le significaban de la manera más categórica y dura, que el ejército francés tenía que evacuar México. Y por último, estaba ya cansado de la ineptitud de Maximiliano y de la fundada oposición que se hacía á la expedición de México, que ya se llamaba *desastrosa para el ejército y el tesoro francés* (1).

El 29 de Noviembre de 65 estalló la cólera del protector de Maximiliano, en una carta que dirigió al Mariscal Bazaine. Dice (2):

« ..... veo que las cosas de México no caminan bien. » Es indispensable que tome una resolución enérgica, pues no » podemos continuar en esta incertidumbre que paraliza to- » dos los progresos y aumenta las cargas de Francia. Voy á » reflexionar maduramente en lo que hay que hacer; entre-

(1) Discurso de THIERS en el Cuerpo Legislativo. Octubre de 1865.  
(2) PAUL GAULOT. «L'Empire de Maximilien.» pág. 301.

» tanto, cuidado de que se organice el ejército mexicano, á fin  
 » de que podamos, en un tiempo determinado, evacuar el país.....  
 » Es necesario que el Emperador Maximiliano comprenda que no  
 » podemos quedarnos indefinidamente en México, y que en lugar  
 » de construir teatros y palacios, es esencial poner orden en  
 » las finanzas y en los caminos..... Que sepa, pues, que se-  
 » rá más fácil abandonar á un gobierno que nada ha hecho para  
 » poder vivir, que sostenerlo.»

Maximiliano desoyó las indicaciones de Bazaine y continuó su vida de soñador artístico. Pero la diplomacia americana urgía la desocupación de México, y al fin Napoleón III condenó á muerte el Imperio de Maximiliano. Con fecha 15 de Enero de 66 dijo á Bazaine:

« Las dificultades que sin cesar me ocasiona la expedición  
 » de México me obligan á fijar definitivamente la época del re-  
 » greso de mis tropas. El mayor término que puedo acordar  
 » para el repatriamiento del cuerpo de ejército es el princi-  
 » pio del año entrante. Os envió al Barón de Saillard para  
 » que se entienda con vos y con el Emperador Maximiliano  
 » acerca de la ejecución de esta medida.»

Esta resolución cayó en México como una bomba y causó pánico en el gobierno imperial. Maximiliano, según su costumbre, haciendo responsables á otros de sus propios actos, consideró que la determinación del Emperador francés provenía de las torpezas de su ministro en París, y sin mayor examen del asunto que su primera impresión, destituyó á don José María Hidalgo y nombró para reemplazarlo á D. Juan N. Almonte. Hidalgo fué nombrado Consejero de Estado, puesto que rehusó, retirándose á Europa á vivir tranquilamente con el fruto de *las economías* que había podido alcanzar con el Imperio.

La resolución de Napoleón III era decisiva; el 22 de Enero de 1865 anunció en su discurso ante el Cuerpo Legislativo el pronto regreso del ejército expedicionario de México.

\* \* \*

El primer acto de gobierno de Maximiliano, «después de levantar el edificio de la legislación,» ese infame decreto del 3 de Octubre, se ejecutaba con furia salvaje por los franceses y traidores. Arteaga, Salazar, Díaz Paracho, Villagómez y Pérez Milicua fueron fusilados en Uruapan; Nicolás Romero en Mixcalco, etc. etc.; por donde quiera se levantaban patíbulos que sólo ocasionaron iniciar una reacción á favor de la República. Hasta el mismo clero se mostraba descontento é impaciente por tal estado de cosas.

¿Hasta cuándo iba á durar aquello? Cuatro años duraba la aventura intervencionista y las cosas estaban peor que antes; los bienes del clero continuaban en poder de los que se habían aprovechado de las Leyes de Reforma; *el mismo Imperio continuaba haciendo operaciones de desamortización*; no existía en el país Constitución alguna; Maximiliano se había declarado tirano á perpetuidad, y por añadidura, un tirano torpe é inepto; los mexicanos, ó eran despreciados por Maximiliano y los franceses, si eran sus amigos, ó eran perseguidos como facinerosos, si eran sus enemigos; y como cumplimiento del famoso lema «Equidad en la justicia,» se fusilaba, se mataba, se incendiaba y se robaba por doquier, en nombre de S. M.

La opinión pública se manifestó y condenó al Imperio.

Fué entonces cuando se inició la reacción republicana (fines de 65), que debería llegar al triunfo en 1867. El General Escobedo formaba con unos cuantos rancheros y con Naranjo y Treviño el núcleo del Ejército del Norte. Corona, invencible en Sinaloa, aumentaba sus fuerzas, y el General Porfirio Díaz ya era la pesadilla de Maximiliano, pues habiéndose fugado de su prisión de Puebla el 21 de Septiembre, á fines del año ya había organizado en Oaxaca una Brigada de patriotas, que eran el terror de los austriacos y traidores. De ese grupo de valientes nació el 4º Ejército de Oriente.

Por otra parte, el partido conservador era hostil al Imperio por motivo de la cuestión religiosa y de los bienes del clero, no arreglada hasta entonces. Roma mandó á México como Nuncio á Monseñor Meglia, quien llegó el 10 de Diciembre de 1864, presentando á Maximiliano en su recepción del día 17 una carta de Pío IX, en la cual decía:

« Le hemos encargado á la vez pedir en nuestro nombre la  
» revocación de las funestas leyes que, desde hace largo tiem-  
» po, oprimen á la Iglesia, y preparar, con la cooperación de  
» los Obispos y el concurso de la Sede Apostólica, si es nece-  
» sario, la reorganización completa y deseada de los asuntos  
» eclesiásticos.»

La demanda de Pío IX era absurda. La derogación de las Leyes de Reforma significa nada menos que la reivindicación para el clero de todas las propiedades desamortizadas. Ahora bien; de volver esos bienes á manos del clero, ¿quién pagaba á los que habían desembolsado fuertes sumas para adquirirlos, que eran propietarios legítimos y aceptados hasta por el mismo Imperio?

Maximiliano hizo ver á Monseñor Meglia estas dificultades insuperables y le propuso un arreglo que podía considerarse como la iniciación de un Concordato con el Papado, en el cual el asunto se componía de la mejor manera posible.

Monsieur Meglia era un digno Nuncio de Pío IX, el Papa de la intolerancia. Con León XIII otra cosa hubiera acontecido. Meglia contestó que no tenía autorización para entrar en arreglos y que exigía se cumpliera con la petición de Su Santidad Pío IX. Inútiles fueron todas las tentativas de arreglo que procuraron realizar Maximiliano, la Archiduquesa y los Ministros; Meglia permaneció inexorable y al fin se produjo necesariamente una ruptura de relaciones entre un Papado intolerante y absolutista y un Imperio que no podía someterse á sus injustas exigencias.

Y esto, naturalmente, apartó al clero y al partido conservador del Imperio, que ellos habían creado para utilizarlo en

alcanzar una política ultramontana que estableciera en México la situación que guardaba el clero en la época del Virreinato español. La Iglesia Católica, rica, omnipotente, poderosa y soberana; el Imperio pobre, anémico y sometido al clero.

\* \* \*

Es casi increíble que en Mayo de 1866 no tuviera Maximiliano un solo centavo para sostener su gobierno y pagar á sus tropas. Se habían evaporado los 340 millones de francos (68 millones de pesos) de los dos empréstitos de 1865, realizados, el primero con las casas Fould Oppeheim y C<sup>a</sup> y Holtzinger, Pinard Blowt y C<sup>a</sup> el 15 de Abril, y el segundo el 27 de Septiembre, con la casa Alfonso Pinard.

En Mayo de 66 hubo necesidad de que el tesoro francés prestara al de Maximiliano 500,000 pesos mensuales, de un modo enteramente interino, mientras recibía Bazaine autorizaciones especiales de su gobierno. Napoleón aprobó lo hecho, pues que ya no tenía remedio, pero decidió « que el gobierno de Maximiliano viviera con sus propios recursos.»

Era imposible vivir y Maximiliano recurrió á un medio extremo que le sugirió la Archiduquesa. Puesto que Hidalgo había sido un torpe; puesto que Almonte no tenía éxito en París, ella iría á Francia; ella vería á Napoleón; ella le haría comprender que el Imperio era obra suya, «que los dos habían venido por su causa,» y que retirar al ejército francés antes de que se cumplieran los plazos de la Convención de Miramar y dejar el Imperio entregado á sus propios recursos, era dictar contra ellos y su obra una sentencia de muerte. La inteligente y enérgica Archiduquesa dió muestras entonces de un sacrificio, de una inteligencia y abnegación, que la harán siempre digna y merecedora de todos los respetos. ¡Ah! si Maximiliano no la hubiera apartado de sus consejos! ¡Si la hubiera oído en vez de escuchar al cretino de Eloin y al coleccionador de cucarachas Schetzleener!

La confianza que en su proyecto abrigaba la Archiduquesa y la energía que desplegaba, dieron á Maximiliano sosiego y esperanzas.

De nuevo volvió á ser el príncipe soñador y confiado y llegó á decir, culpando de todo á Bazaine: «Dentro de dos meses el Mariscal ha de estar en una posición más desagradable que la mía.» (1)

Maximiliano escribió una larga memoria para convencer á Napoleón. ¡Su eterna manía! Su error constante de creer que con memorias formaba la marina austriaca, el ejército mexicano, las finanzas de su Imperio, el bienestar de sus gobernados, la marina mexicana, etc. etc.

Al mismo tiempo decidió cambiar de política y entregarse abiertamente en brazos de los franceses.

Los Ministros moderados, esos traidores que habían firmado el decreto de 3 de Octubre, fueron enviados á sus casas.

En seguida fueron nombrados Ministro de la Guerra el General Osmont y Ministro de Hacienda el Intendente Friant (8 de Julio de 66).

\* \* \*

El 6 de Julio de 1866 la Archiduquesa asistió á la solemne función religiosa que se celebró en la Catedral de México, para festejar el cumpleaños de Maximiliano. Fué la última vez que se presentó en público. Al terminar la ceremonia religiosa «se vió que permaneció arrodillada largo tiempo, en profunda oración, cubriéndose el rostro con las manos» (2). ¿Qué secretas oraciones elevó á su Dios aquella santa mujer, señalada para el sacrificio y los sufrimientos más duros? ¿Qué pensamientos negros pasaron en aquel instante por su mente? (3) El 7 de Julio se anunció oficialmente su viaje. El día

(1) G. NIOX. Obra citada, página 597.

(2) PAUL GAULOT. «L'Empire de Maximilien,» págs. 54 y 55.

(3) La Archiduquesa Carlota, siempre de carácter enérgico, era en extremo bondadosa y caritativa. Alivió muchas miserias é hizo infinidad de bienes. De los \$415,836

9 partió de México; Maximiliano la acompañó hasta Ayotla; allí se despidieron los dos muy conmovidos, como si un presentimiento les avisara que no volverían á verse. El 13 de Julio se embarcó en el trasatlántico *L'Imperatrice Eugénie*, que la condujo á San Nazario, donde la primera noticia que tuvo fué que Austria había sido completamente vencida en Sadowa (3 de Julio) y que la situación de Francia era difícil y comprometida.

Mujer animosa y decidida como estaba á salvar á su esposo querido y á su Imperio, decidió ver cuanto antes á Napoleón III. Salió de Nantes el 9 de Agosto y llegó á París en la madrugada del día 10. No había en la estación nadie que la recibiera; ni un ayudante, ni un lacayo; ni siquiera un carruaje de alquiler puesto á sus órdenes. Fuerte para aceptar toda clase de decepciones, no dijo una sola palabra acerca de la forma como era recibida, y fué á alojarse al Gran Hotel, como si no fuera la Emperatriz de una nación amiga y aliada de Francia.

Napoleón III se portó con la Archiduquesa como un canalla!

Fué imposible por lo pronto que Carlota viera á Napoleón; éste estaba enfermo, aniquilado y temía la conferencia que iba á tener con una de sus víctimas. Al fin esa entrevista tuvo lugar en el palacio de Saint Cloud.

Mucho se ha hablado de ese importante suceso que decidió de la suerte de Maximiliano. Pierre de Lano refiere esa entrevista en su obra «El Emperador Napoleón III.» Nada hay más trágico, más terrible, que aquel suceso. La esposa solicitaba la vida de su marido; la Emperatriz la seguridad de su Imperio.

—«Sire, dijo, el Emperador Maximiliano, mi esposo, tiene allá enemigos que no lo perdonarán. Solo, contra ellos, su-

que recibió del Tesoro mexicano, gastó más de cien mil pesos en limosnas. Uno de sus primeros actos fué fundar la Casa de Maternidad, que aún existe en México. Conquistó mercedamente muchas simpatías y muchas gratitudes; é infinidad de infelices fueron salvados por su intervención, cuando iban á ser fusilados.

cumbirá. He venido hacia vos para salvarlo; espera mi regreso con impaciencia, con la ansiedad de un condenado que cuenta las horas que lo separan de la muerte.»

Napoleón contestó:

—Haré todo lo que dependa de mí, por vuestra dicha y por vuestra seguridad; por la seguridad y dicha de vuestro marido; pero..... la Francia, en lo de adelante, no combatirá más por el sostenimiento del Emperador Maximiliano en el trono de México.

«Y apenas había pronunciado esas palabras cuando retrocedió espantado. La Emperatriz Carlota se había erguido de pronto, terrible, amenazadora; la boca contraída, soberbia y espantosamente loca; recta, altiva ante Napoleón III y en su extremo dolor le gritó, sin cólera y sin odio:»

«—Sire, dicen que sois bueno; es mentira! Sire, dicen que sois un soberano magnánimo; es mentira! Sire, dicen que sois glorioso; es mentira! Sois un malvado. Sois la fatalidad y nosotros somos vuestras víctimas.»

Y como si en aquel instante presintiera el terrible espectáculo del Cerro de las Campanas, añadió:

—¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás!

Aquel fué su primer ataque de locura; el segundo, el decisivo, el incurable, se produjo en el Vaticano el 4 de Octubre, cuando arrodillada y llorosa, abrazándose á los pies de Pío IX, suplicaba al Pontífice de la cristiandad consintiera en el concordato, que según ella salvaba á su esposo.

—*Non possumus*, contestó el jefe de la Iglesia, y entonces ella delirante, loca, se levantó, quiso hablar y cayó al suelo, como si un rayo la hubiera derribado.

\*\*\*

Entretanto acontecían en México graves y trascendentales sucesos. El General Escobedo había formado en la frontera un ejército con el que había derrotado en Santa Gertrudis á

una columna de austriacos y traidores que custodiaban un valioso convoy (15 de Junio.) Matamoros había capitulado y era ocupado por los republicanos (23 de Junio), el coronel Jean-nigros se había visto precisado á desocupar Monterrey (26 de Julio), Saltillo quedó en poder de las tropas de Escobedo (5 de Agosto), y Juárez hacía su entrada triunfal en Chihuahua (17 de Junio), desde donde debería avanzar, de victoria en victoria, hasta ocupar la capital de la República.

El 1º de Agosto capituló Tampico y el 20 de Septiembre fué ocupado Tuxpam. Los republicanos eran dueños de todo el litoral del Golfo de México, al Norte de Veracruz.

En Sonora los franceses eran batidos en Guadalupe, donde murió su jefe el Comandante Lamberg, y en Ures; el puerto de Guaymas fué evacuado y los republicanos lo ocuparon (Septiembre 15.)

Corona combatía sin cesar; el 12 de Septiembre derrotó al enemigo en Palos Prietos; puso sitio á Mazatlán, que ocupó el 13 de Noviembre, é invadió con la brigada Parra el Estado de Jalisco, donde ocupó toda la costa, llegando hasta Autlán; el 21 de Diciembre ocupó Guadalajara, después de derrotar á los traidores en Coronilla.

El General Díaz había formado el núcleo del 4º Ejército de Oriente. En Agosto se apoderó de Teotitlán; el 4 de Septiembre atacó Huajuápam, de donde marchó á Tlaxiaco; el 23 sostuvo el combate de Nochistlán, retirándose á Miahuatlán, por Tecozacualco y Peras; el 3 de Octubre alcanzó un triunfo completo en *Miahuatlán*, derrotando al traidor Oronoz, y el 18 de ese mismo mes derrotó una columna austriaca en *La Carbonera*, tras un combate sangriento y reñido. Los republicanos quitaron al enemigo artillería, municiones y armamento, y le hicieron 396 prisioneros; y el día 31 del mismo ocuparon á Oaxaca. ¡Tres espléndidos triunfos en un solo mes! Los trofeos de la guerra fueron 40 piezas de artillería y más de 3,000 fusiles.

Régules se posesionó de toda la sierra de Michoacán é in-

vadió el Estado de México; los republicanos amenazaron Pachuca, Real del Monte y Tulancingo. El Ejército francés se extendía de Celaya á México y ocupaba el camino de Veracruz.

Fué entonces cuando Maximiliano decidió abandonar á México antes que el ejército francés. El 18 de Octubre había recibido la fatal noticia de la enfermedad de la Archiduquesa y una gran postración, hija del dolor más sincero, lo enfermó seriamente. Resuelto á abdicar, mandó empacar sus objetos, sus libros, sus colecciones y sus armas para enviarlas á Miramar y él mismo se trasladó á Orizaba. Para él el Imperio había acabado, sólo ansiaba regresar á Europa para estar al lado de su querida enferma.

Fué entonces cuando se le presentaron tres personajes que le debían ser funestos: el padre Fischer y los Generales Miramón y Márquez.

El imperio liberal había concluido é iba á dar principio el imperio clerical.

Maximiliano reunió en Orizaba una Junta de Ministros, Consejeros de Estado y Generales y les hizo presente la situación. Para los clericales era indispensable la permanencia de Maximiliano; lo necesitaban para la guerra civil que deseaban emprender con Miramón y Márquez; una repetición de la guerra de Reforma. Si Maximiliano abdicaba, les faltaba su bandera y caían en poder de Juárez. Decidieron exponer el todo por el todo, confiando en el prestigio de Miramón, y comprometieron al Archiduque á permanecer en México. Maximiliano regresó á México, nombró general en jefe del Ejército del Norte á Miramón y soñó, como un iluso que era, que podía sostenerse con los recursos que le ofrecieron los conservadores.

El ejército francés continuó su movimiento de concentración. Bazaine abandonó por completo á Maximiliano.

## CAPITULO VII

### El triunfo de la República.—Querétaro.—Dos de Abril.— Sitio de México

E 3 de Febrero de 1867 Bazaine hizo publicar un manifiesto de despedida hacia México, en el cual decía: « Durante los » cuatro años que han permanecido en nuestra hermosa capital las tropas francesas, *no han tenido sino motivos de felicidad de las relaciones simpáticas* que se han establecido entre » ellas y este vecindario.—Os dirijo, pues, nuestros comunes » deseos para la felicidad *de la caballerosa nación mexicana.*»

Ya no éramos « indios incapacitados para la civilización, » « ¡bandidos y bandoleros,!» « gente sin fe ni ley » (1), habíamos llegado á la categoría de « caballerosa nación, » cuando mohino y contrariado se alejaba de México ese maldecido mariscal de Francia, que en México se dió á conocer por sus sentimientos de chacal y que en Francia debería merecer más tarde el epíteto « *del más miserable de los traidores* » (2)

El ejército francés salió de México el 5 de Febrero y des-

(1) Así llamó á los mexicanos el Mariscal Bazaine en diversas proclamas, circulares y órdenes.

(2) Palabras de GAMBETTA en la Asamblea Nacional de Burdeos.